

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORIA: MARINA VALENCIA MEJÍA



UNO SE VA POR QUE SI Y SE REGRESA POR QUE... BUENO
DE ALLÁ [ADENTRO] PARA ACÁ [AFUERA]
A MODO DE HISTORIAS

Y así es la vida, la que nos marca el camino que debe recorrer, para bien o para mal, ese es mi destino y que le vamos a hacer”, dice la canción y la verdad es que así es la vida. Uno se va para allá y se viene para acá de cualquier manera, que por un amor, que por borracho, que por aventurero, que por amor a las armas, que porque busca un mejor camino, que por que si, que por que no... Yo les puedo decir facilito como fue que me fui para allá, pero para acá es como más difícil, es más, yo como que en el fondo sigo allá.
Estoy acá es como de cuerpo no más.

[uno se va por tener mente débil y se regresa porque hay que salir]

Me coquetearon. Cuando uno anda en el rollo del billete, cualquiera viene y lo coquetea a uno y uno puede acceder lo más de fácil sin pensarlo dos veces. Yo tenía la mente más débil, debido a la cantidad de problemas que tenía. No pensé que podía solucionar mis problemas siguiendo en la venta de mis dulces o buscando otra forma de empleo o cualquier cosa, sólo dije “necesito billete”, algo que pueda solucionarme ya. Además me hicieron una oferta tentadora “Ve, que te parece que existe esta posibilidad de que tú te puedas salir de esos problemas. Ve, tú no estás cansado de vivir siempre en la misma rutina, en lo mismo... por qué no tratas de salirte de eso o buscar otra cosa. Ve, que te parece que tengo un grupo de amigos que son esto y esto y... andan en carro y tantas cosas. Puedes comprarte mujeres, los tenis última moda, tantas cosas”. Tuve la oportunidad de acceder y estuve por allá casi seis meses. El cuento de que es por misioneros si no me lo creo, van a ser como unos misioneros mediocres porque salvar a Colombia no es de esa forma. Hay otras formas. Además, que salvar a Colombia no está en manos de ellos, sino de los gobernantes. Yo pensando tan lejos, cuando podía hacer cosas por los míos, cosas de verdad, para vivir mejor... Estar en el

monte me hizo tocar. ¿Entiende? Me hizo tocar ¿Tú por qué no luchas por tu gente, por lo tuyo? Cuando estaba en el monte leía mucho y lo que leía era como de mi cultura, mucho de la cultura. Como soy una persona muy inteligente, rápidamente pude decidir “esto no es lo mío, tengo que buscar otras cosas”. Lo que me habían prometido no era cierto en la realidad. Entonces, tuve la oportunidad de tomar la decisión rápidamente de decir “esto no va conmigo”.



[uno se va por amor y sale solito]

Esa gente cuenta unas historias todas bacanas y uno se deja convidar y listo. Unos amigos me invitaron que a irnos al grupo armado, me convencieron... que va a ser así, así, así... y me fui. De pronto ese día yo era todavía como muy bobita y no abría bien los ojos al mundo. Me dijeron: “camine para allá, que eso es todo bacano”. Nunca me imaginé que fuera a ser así. A mí como que la guerrilla no... pero en esas... él me convidó ¿si? Ellos empezaron a llegar a la casa, cargaban el celular y todo, se hicieron amigos de mi mamá y él le daba plata, le ayudaba económicamente. Mi mamá como que se echó a cogerle cariño. Supimos que era un comandante. Mi mamá les cocinaba, y yo la pasaba hablando



con ellos y ellos empezaron a convidarme. Pensé que eso era fácil. Me gustó fue el man por su forma de ser, echada para adelante, con expresividad, la forma de hablar, hablaba como una persona muy educada, con modales. Eso fue lo que más me gustó. Me tragué de él. Era simpático. Me llevaba ocho años. Me cuadré con él y duramos cinco meses. Me empezó a convidar y yo ingresé. Duramos juntos el año que duré allá. Estaba con él cuando decidí que no más. Si que me tragué feo de ese muchacho. Cuando nosotros llevábamos un mes sin vernos, a mi eso me daba duro. Entonces, el comandante, el propio jefe, me decía "Usted aquí no se vino por amor, se vino fue a luchar por un ideal". No aguantaba que él me dijera eso. Eso no iba para conmigo. Entonces, él se cuadró con una civil. Uno cuando llega allá se enfrenta a una realidad que no creyó nunca esperar. Y pensé "me voy, me abro". Un día dije "hoy es el día en que me voy a ir". Amanecí con esa idea y a las 9 de la mañana ya no estaba allá. Yo que voy a aguantar verlo con otra persona. Uno no aguanta eso.



[uno se va borracho y sale porque no hay de otra]

Me desperté de la perra, dizque de guerrillo. Yo era un vago. Me fui para allá y cambio todo. La pasaba metiendo tequila con un primo, hasta que un día me fui borracho, me metí una perra y me fui. A mí me gustaba esa vaina, anhelaba las armas... pero eso no fue. Pasaron las fiestas y me puse a tomar. Amanecemos con un pelado jugando gallos. Convidé al pelado que estaba conmigo, le dije "vámonos para la guerrilla". Y nos fuimos de una. Llegamos allá al mando y nos dijo "ustedes hoy no, mañana vienen y hablamos bien". Y nos mandó a una casa civil, comimos y a dormir. Al otro día madrugamos y ya nos tenían un fusil, y de una nos fuimos. Yo no estaba mamado en mi casa, estaba bien, todo lo que quería lo tenía, plata y todo. No le digo que me fui de borracho. Llegue allá y de una vez. Yo no me abrí, un pelado me entregó. A mí me pasó algo parecido, entré a las AUC en un acto de loquera, fue de un momento a otro. Se dieron las cosas.



[uno se va porque diversión y sale por aburrición]

Uno se va porque a esa edad a uno le gusta divertirse, uno está interesado en lo fácil y meterse allá es muy fácil. Esos señores pasan por aquí y uno a veces dice "quiero integrarme a esas filas". Ellos le dicen tal día lo esperamos en tal parte. Y así es, llegan ese día y lo recogen. Es como una aventura, con el uniforme, bien embotado y fusil, mucha gente queda admirada. Uno se anima. Era muy aficionada a los carros y ellos cargaban unos carros muy lujosos y siempre mi sueño fue llegar allá y manejarlos. Me metí en recocha y cuando quise salir que mi mama fue por mí, allá en el campamento y les lloró para que me soltaran, ya no quisieron, ya era tarde, tenía que esperar. Para salir tenía que entregarme o dejar que me cogieran, pero ya después era mucho cariño, me apegué porque fueron cinco años los que trabajé con ellos y era mucho cariño. Lo hice porque era ambiciosa a los carros, porque me gustaba el mando, siempre me gustó el mando que me respetaran, más que todo por eso. El que se va para allá es porque está aburrido de la vida. Uno metido allá ya ve las consecuencias. La disciplina, para qué, es chévere. De mi parte, yo a la guerrilla no le veo una ideología. A nosotros no nos conviene y no nos convencen. Para dejar eso fue que me dijeron: Hay que quemar estas torres de la luz, hay que quemar unas tractomulas, hacer unos retenes para coger economía... algo que no me gustó fue que era daño para la población civil. A pesar de que yo era del grupo armado, nunca pensé que le iba a hacer daño a la población civil, yo siempre he estimado mucho a la población civil porque ha sido muy importante para Colombia, para todo el país, para todo el mundo. El civil es el que siempre trabaja, el que lucha, y el sueldo que recibe es el mínimo. Y entonces yo dije: no, al civil no se le puede hacer ese daño. Algo que me dijo: váyase! fue eso y yo ¡no, yo me voy! A mis papás les dio duro que yo me hubiera ido a la guerrilla; ya a lo ultimo se acostumbraron, ya no tenían otra opción, se acostumbraron y pues nunca aceptaron, pero igual, ya tenían que aceptar las cosas

como eran, porque no tenía ninguna forma de salir. Yo siempre he tenido una idea buena, a pesar de que ellos son personas que hacen actos que de pronto no los piensan, yo siempre he dicho que en el fondo ellos son buenos y que de pronto los ideales que ellos tienen los han dado a perder por, por tener dinero, o por, sí, más que todo por el dinero... pero que yo sé que si nos ponemos en diálogo llegaremos mejor a una solución. Usted sabe, uno se mete y ya tiene que estar muy de buenas para que lo dejen salir. Yo no me quería salir. No era que yo pues estuviera feliz-feliz pero ya me había acostumbrado. Ya era como difícil para retirarme así que en últimas tocó fue que me agarraran. Me cogieron en pleno combate.



[uno se va para conocer y se sale porque sí]

Yo como que me monté en otro bus. Me acuerdo fue cuando la guerrilla hizo la entrada. Nunca los había conocido si no hasta que ellos hicieron una toma. Secuestraron a la policía, hicieron como su presentación y explicaron qué eran ellos y de pronto ahí fue donde me empezó a gustar la idea y dije vamos a ver cómo es la cosa. Tenía catorce años y empezó como a gustarme, empecé como a averiguar ahí, en el colegio preguntaba, hasta que me fui endulzando el oído, hasta que tomé de pronto la decisión de irme. Yo me quise ir por allá, quería conocer y andar más. Quería conocer. Ese era como el arte mío. Me aburría estar acampamentado y me agarraba a andar. Para tomar la decisión del todo yo manejé dos cosas, con mi papá no tenía una buena relación y con mi mamá siempre me la vivía chocando muchísimo. Yo era muy rebelde, desobediente, a veces me salía de la casa sin permiso, si me decían no vaya a tal parte, más ligero me iba. Hay una cosa que a mí siempre me ha gustado que es ir a diferentes partes, a conocer. La pasión favorita mía era irme para el campo, a veces arrancaba, me perdía una semana o dos o tres días y mi mamá se preocupaba. Hasta que dije "no, yo no me aguanto más, voy a dejar...por allá a ver.



[uno se va por problemas y se sale por dios]

Me volví guerrillo porque tuve un problema. Yo trabajaba con mercancía, tuve un problema de coca con los guerrillos. Entonces un primo que es comandante dijo que me iban a matar. Mandó decir que me metiera allá para que no me hicieran nada. Mi familia se dio cuenta después. No supieron si era para ese grupo o si era para matarme en lo del problema de la coca. Se dieron cuenta fue cuando me sacaron por la casa de camuflado y todo. Ellos hicieron todo lo posible para ver si a mí me dejaban libre, por ningún lado pudieron lograr eso. Gracias a Dios me volé de allá. Eso es muy duro por allá. Uno duerme de ocho a cuatro de la mañana y eso si puede dormir, sino le pegan su carrera o su susto. Le toca arrancar, hacer trincheras y muchas cosas. Eso es duro. Uno que no es enseñado a estar humillando le da duro. Me tocó volarme porque no me gustaba. Primerito me sentía con miedo de volarme. Ahora estoy por acá. Estuve los cinco meses por allá. Cinco meses de susto, miedo, odio y desesperación. Cinco meses que se perdieron, sin saber ni siquiera mi vida. Eso se quedó allá, pero mi selva también. No puedo volver y eso me pone muy triste.

[uno se va por trabajo y sale sin nada]

Uno se va porque la vida es difícil. Por aquí es berraco que a uno le den trabajo. Yo fui a ver si conseguía trabajo para una finca y ya iba a hablar lo del trabajo cuando llegó un paraco y me dijo que si quería trabajar con ellos, que necesitaban gente. Y como estaba bravo, estaba aburrido y tenía rabia con mi padrastra, de una vez le dije que si. Ese día nos quedamos allá en el pueblo, consiguiendo más muchachos y al otro día, como a las 7 de la mañana, nos fuimos para la escuela de entrenamiento. Y para regresarme, pues me agarraron. Éramos buenos para el plomo, con nosotros 3 éramos como 12. Nos paramos y los enfrentamos como 20 minutos no más, porque en realidad eran muchos, eran como 150 soldados. Ya nos tenían era cogidos y nos tocó abrirnos de ahí como pan para el desayuno. Cuando llegamos del otro lado nosotros sentimos como ya se acabó esto. Sa-



limos de aquí y ya no nos encuentran. Pero nada, mentiras, llegamos al otro lado y cuando íbamos a subir un barranconcito que había y estaban ahí esperándonos. Dijeron “quietos ahí ¿para dónde van?” Yo alcé los dos fusiles y me dijeron “suéltelos” y los tiré al agua. Alcé las manos y “¿ustedes que son? ¡guerrilleros!”. Cuando me iba a voltear como para mostrarles que era paraco, me dijeron “Quieto que usted va a hacer alguna cosa y toca es legalizarlo aquí”. Me volteé, le mostré el brazaletes y nos dijeron: “Echen para acá para este palo y esperan a que llegue mi coronel”. Listo, todo bien.



[uno se va por amor a las armas y se sale porque se siente mal]

Me encanté de ver esos fusiles blanquitos, así bacanos, niquelados... y cargarlos. Ni para qué le digo lo que yo sentí. Después me dio muy duro, me hacía falta mi familia. Cuando veía un fusil, eso me encantaba y mi familia me lloraba. Me atajaron más de una vez. Pero mi anhelo era cargar un fusil, manejar un arma. Desde la primera vez que las vi, me encantaron las armas. Se me vino el pensamiento ¿cómo hago para meterme en eso? Bajé un domingo que estaba trabajando por el campo. El domingo me vine por ahí, como que el diablo me traía y así me metí. Ya cuando tuve un fusil encima yo me sentía como feliz, llegar al pueblo así, a mostrar que uno tiene un fusil y todo. Lo que no me gustaba era que de pronto con ese mismo fusil me matan a yo mismo. Yo le pedía mucho a mi Dios que nunca me pasara eso, que yo pudiera salir de allá vivo. Yo me ponía a pensar a veces hasta en mi familia. Me sentía mal. Afanado le pedía mucho a mi Dios. Lloraba mucho. Salía a una lomita en que podía ver el pueblo, y me ponía a pensar, mi pueblo donde está y yo por aquí. Yo me sentía como mal, aburrido. Decía, lástima el día que decidí meterme por aquí. Eso si lo que tengo claro es que nunca volvería a las filas. Nunca. Yo digo que Dios lo perdona a uno lo que hace porque ya tiene uno diablos encima. Por ejemplo yo tengo ya mis manos manchadas y eso. Yo digo que mi dios deberá perdonarlo a uno en eso.



[me fui por herencia y me salí porque me entregué]

Me fui por capricho, porque me metí la idea que si mi papá era guerrillero, entonces yo también, eso fue. Me fui para ser como él y pues me tocó salirme cuando la enfermedad. Me entregué. Ya la venía pensando hace días, porque estaba enfermo, me sentía mal de la columna por un golpe que tuve en un entrenamiento. Yo no podía cargar pesado, no podía caminar largo. Yo venía pensándola cómo era que iba a salir. Difícil la decisión para tomar, pero fácil para actuar. No, no tenía ni idea a lo que venía después de entregarme, yo dije simplemente, me entrego y quedo libre de pecados, pero no sabía qué me esperaba. Dios quería que me pasara esto a mí. Me pongo a pensar: si hubiera seguido allá, quien sabe si estaría vivo o muerto, o quien sabe si yo no habría acabado con cuantas vidas más. Acá yo he cambiado mucho, por lo menos de pensamiento. Siempre pensando en salir adelante, en ayudar a mi mamá, en cambiar de ideas. Si yo hubiera seguido allá no habría conocido un computador, ni una cámara de video, no había aprendido lo que sé ahora.



[uno se va porque se imagina que está a lo bien y se viene para acá por la mamá]

Usted me pregunta porqué me fui y eso sí se lo digo clarito, pero para contarle como fue que me devolví, eso mejor le preguntamos a mi mamá, ella fue la me trajo para acá. Yo me hubiera ido para cualquiera...para el Ejército si no, porque el Ejército se paga y es del Estado. Y el Estado a la mayoría de indígenas nos tiene como humillados. Entonces es algo que uno tiene aquí adentro, algo que no le gusta. Mejor prefiero irme para el otro que irme a regalar allá, al mismo que le está haciendo daño a los indígenas. Me fui para allá no tanto porque me gustara sino porque al ver lo que uno vive acá... que hace falta trabajo, comida... aunque allá no había trabajo pero todo el tiempo le daban su ropa, todo, plata para cuando pasáramos por ahí

se tome una gaseosa. Yo desde antes veía en las revistas, la gente, así la guerrilla y yo no sé, me daba por estar allá, pero tampoco era por ir a cargar un fusil, sino solamente por pertenecer allá porque dicen que esa era gente pobre, decían ellos. Entonces, yo me fui a probar como era eso por allá. Yo me encarreté así no más. Ellos mantenían por acá. Cuando me quería ir... yo pegué detrás de ellos y les pregunté que cómo hacía para estar allá. Entonces, me pusieron cita al otro día que llegara allá, a las seis de la mañana. Que ellos me esperan por allá en una vereda. Y así fue que fui al otro día. La vida allá pues siempre es dura un poco. No puedo decir que me aburrí, pero había algo que no me dejaba tranquilo allá. Con el tiempo, uno decía pero que hace uno encerrado acá, en vez de estarse libre por aquí. Allá como que lo tienen uno preso y mantenerse escondidos de la demás gente que lo están buscando. Muy difícil. Si no hubiese sido por la familia. Yo me había quedado por allá. Me gustaba, eso sí para qué, pero no se yo por qué diablos me gustaba eso por allá. No era por nada en especial, sino la vida... Más que todo porque uno estaba en gallada, eso era bueno. Cuando me vine de allá, yo venía era aburrido porque me habían dejado venir, ya cuando llegué aquí, dije pues claro la comunidad peleó por nosotros. Entonces, uno si le interesa a la comunidad. Uno vive aquí tranquilo, mejor que estar por allá. La mamá confiesa: "Teníamos un hijo allá. Hablamos con el cabildo y con ellos. El papá le decía que él necesitaba a los hijos, que nosotros también éramos pobres y luchábamos por los mismos ideales que ustedes. Entonces, el papá les decía que "más bien nos entregaran los hijos y que si no se lo entregaban, pues que lo mataran a él. Uds. tiene que acabarme a mí". Los comandantes tienen respeto por los indígenas, eso sí pa qué. Ellos decían: "No nosotros acaso somos asesinos, nosotros que vamos a matarlo a usted, no se qué". Nosotros necesitamos el respeto por nosotros, así como nosotros los respetamos a ustedes cuando andan por las tierras de nosotros. Entonces, ya fue que ellos se fueron convenciendo...



[uno se va de a poquitos y sale de una]

Uno se va para allá de a poquitos, yo era como una es-

pecie de espía, como dicen en la burguesía; los chulos también nos llaman sapos; allá se les llaman milicianos, milicias clandestinas. Entonces, seguí así de miliciana y cuando cumplí los 12 años a mí me gustaba mucho estar con los muchachos. Un día el pueblo se llenó de soldados y nos tuvimos que ir para el monte. Nos fuimos a hacer curso entrenamiento y aprendí a ser honesta y veraz con el movimiento, abnegada en la lucha y modesta, el primer deber de los guerrilleros. Así me fui para allá, y para acá, pues el asunto fue que me cogieron. Eran las tres de la mañana, mi novio se fue a trabajar y me dijo "amor yo me voy". Yo presentía algo. "Amor ¿para dónde va?" "Voy a trabajar mamita, o ¿es que desconfía de mí?". "No mi amor, yo presiento algo feo. Amor ¿por qué no me lleva" "No mamita es que usted no tiene las botas y que se va a ir a empuecar, me voy a meter en un rastrojero." "Lléveme, lléveme" "No, hagamos una cosa, antes de que amanezca se va y da una vuelta y se toma un tinto donde doña María, se sale de acá de la residencia, antes de que amanezca, porque de pronto asaltan la residencia, yo creo que de pronto eso es lo que usted presiente" "Listo".

Lo peor es que lo que presiento me sale. Eran como las cinco, estaba cobijada, tenía frío, voltee a mirar y estaba aclarando. "Me voy a parar" me dije. Y ahí fue el destino. Yo me iba a parar, me alcancé a sentar pero me volví a acosar. Algo me decía "no se vaya a dormir". Me volví a acosar. De pronto escuche que "tírela, tírela, no sea así que nos vamos a matar". En mi cabeza pensaba que mi novio estaba borracho. Cuando "tírela marica, tírela allá" y pum la tiró y pum sonó ese bombazo. Me puse así boca abajo en la cama. Escuché un "troten, troten, troten". De pronto oí "Somos del Ejército Nacional de Colombia, entréguense con las manos en alto" "Ay mi mamá linda hijueputa ¿qué hago ahora?" Yo tenía una granada y la pistola ahí pero yo no sabía qué hacer. Ellos gritaban "abran", le daban tatatatá y abrían las puertas. No podían abrir con la mano, así, decentemente, si no asustando a la gente. Ellos tiraron otra bomba de esas que bota humo y lo hacen salir a uno de donde esté porque eso ahoga. Ellos abrieron la puerta. "Señor bendito, bendíceme ayúdame, por favor" dije yo, pues yo creía mucho en Dios y en ese momento creía más. "Señor bendito ayúdame, protégeme". Entra-



ron. Me quitaron la sábana. "Acá hay uno de esos". Él pensó que yo era un man. Me acosté, me hacía la dormida. Me moría de miedo. Él gritaba: "lo mató, lo mató" y me puso el fusil en la cabeza. "Me va a quemar" pensé. Otro gritó: "no, no lo mate, que tal que sea un civil". Me abrió la camisa. Me llamó, "oiga man". Me voltee a mirar. Entonces les dije: "No me vayan a matar que yo no he hecho nada malo". Era por embobarlos. Él dijo: "usted qué es?" "Yo durmiendo, dios mío, mamita linda porque me dejaste aquí solita". Entonces él me gritó: "Cuál dejaste, ni que solita. Sálgase que esto es un asalto, mamita salgase para fuera". Pensé que no me habían descubierto y salí. Me miraron la cara y todo el cuerpo, pero me tenían una foto con mi novio. Me miraron "Esa es usted, segura que esa es usted, usted es la moza del jefe. Hombre ¿para qué nos va a decir mentiras?" y que cante, que no se qué. Lo que más aprendí en la guerrilla fue a ser firme, yo no canto, uno no debe cantar, ser firme ante el enemigo es lo primero que le dicen a uno. Entonces me sentaron por allá. El general llegó y les dijo "respeten a una menor de edad, mire los papeles que le encontramos en la residencia". Miraron mis papeles y catorce añitos no más. Me llevaron a la manga. Eso son penas. Nos llevaron a hablar. Nos sentaron allá y comenzaron a decir que los niños tienen derecho a ser niños, que no se que, que si se cuando, que nadie debería obligarlos a ingresar. A mi me dio mucha putería. Me le paro a esa señora y le dije: "con todo respeto una opinión señora, lo que pasa, sucede y acontece es que allá no les dicen a ninguno que tienen que ir a marchar, ni que tienen que ir a ranchar, simplemente cuando uno va a ingresar, le dicen "usted va a cumplir". Entonces, yo no creo que nos hayan obligado, señora, para mi concepto, a mi no me obligaron, yo creo que acá a ninguno lo obligaron". La señora dijo "pues si usted estaba bien allá". Entonces, le dije "no estaba bien, bien del todo no estaba, era consciente que yo me fui, porque era mi obsesión, uno se engaña a uno mismo, no yo se que yo voy a estar bien, yo se que uno se engaña a uno mismo más no lo engañan los guerrilleros que lo van a ingresar, ellos le dicen usted va a cumplir, mas no le dicen todo lo que tiene que cumplir porque sino uno no ingresa. Cumplir es mandar y obedecer. Yo no creo que lo hayan obligado.